

PROTOCOLOS NOTARIALES EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SEMBLANZA DE UN GRUPO DE EMPRESARIOS PIONEROS EN CALI

LUIS AURELIO ORDÓÑEZ BURBANO

Luis Aurelio Ordóñez es Magister en historia de la Universidad Nacional de Colombia; Economista de la Universidad del Valle y profesor Titular en la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle

E-Mail: leo968@telesat.com.co



RESUMEN

Partiendo de algunas generalidades sobre el papel de las fuentes en la historia en general y de las fuentes notariales en la historia empresarial, entendida como subespecialización de la historia económica, se proponen unas reflexiones sobre la relación entre los hechos y el discurso histórico y se muestran algunos casos de reconstrucción de la semblanza de los empresarios pioneros en la ciudad de Cali; a partir de los protocolos notariales.

Palabras claves: Fuentes históricas, historia empresarial, historia industrial, protocolos notariales, trama histórica.



INTRODUCCIÓN

Toda referencia a las fuentes en la historia y, en particular, al uso de protocolos notariales en el campo de la historia empresarial requiere, a mi modo de ver, unas consideraciones generales previas sobre la disciplina.

Como es bien sabido desde Herodoto, la historia empezó siendo el relato de quien podía recurrir a los verbos "ver o escuchar" para utilizarlos como criterio de verdad. Pero la superación del límite del tiempo vital de los historiadores, testigos oculares y auditivos de los acontecimientos, dio lugar a la historia basada en la trasmisión oral de las voces del pasado y, luego, la ciencia histórica, debió dedicarse a recoger testimonios y documentos, para sustentar sus narraciones. La organización de bibliotecas y archivos suministró los materiales que fueron reemplazando los testimonios vivenciales o la transmisión oral. Y, en dicho proceso, la distancia entre el acontecimiento y su interpretación, fue generando la diferencia entre el hecho, tal como ocurrió (res gestas) y el discurso sobre el mismo (rerum gestarum).

El problema metodológico de la disparidad entre el acontecimiento y su interpretación pertenece al mundo simbólico de la cultura, en el que tienen cabida diversas visiones, imaginarios e ideologías, que le confieren un alto grado de subjetividad al discurso histórico. En este sentido, vale la pena recordar que la historia es una construcción humana específica con dimensión temporal, cuya dignidad epistemológica emana del manejo adecuado de las fuentes. Ade-

cuado implica, entre otras cosas, no olvidar que los testimonios, que reposan en los documentos, no siempre constituyen material objetivo y neutral, sino que expresan la influencia del pasado sobre la construcción subjetiva de la memoria y, por tanto, la ausencia de una actitud crítica del historiador frente al documento puede llevar al abuso de las fuentes y a una historia sin sentido. No se puede perder de vista, además, que el objeto de estudio de la ciencia histórica se define en la relación teórica con una realidad que no está dada objetivamente, sino sobre la cual se explora, se atestigua, se investiga y se construye.

Las fuentes son diversas y hacen las veces de huellas que las civilizaciones van dejando como impronta de su cultura. Muchas de ellas devienen en iconos, recuerdos vivenciales, memorias orales y documentos que reposan en archivos y bibliotecas. Constituyen la base fundamental de los trabajos históricos y pueden ser utilizadas por otras disciplinas, pero no es concebible una investigación histórica sin el uso de fuentes que respalden empíricamente la narración.

Sin embargo, es preciso advertir, como lo hace E. Carr, que las fuentes no pueden ser convertidas en fetiches, creyendo que, por sí mismas, constituyen la historia: "La reconstrucción del pasado en la mente del historiador se apoya en la evidencia empírica. Pero no es de suyo un proceso empírico ni puede consistir en una mera enumeración de datos. Antes bien en el proceso de reconstrucción rige la selección y la interpretación de

los hechos: esto es precisamente los que los hace hechos históricos".¹

Dicho en otros términos, la recolección y selección de fuentes es condición necesaria mas no suficiente para abordar con coherencia teórica, lógica y empírica, los interrogantes de la investigación histórica. En todos los casos es preciso clasificarlas, analizarlas, confrontarlas con otras y situarlas en un contexto apropiado. Adicionalmente, su buen uso está determinado por una acertada conceptualización, por la delimitación del objeto de estudio, en el espacio y el tiempo; y por la escogencia de la heurística y el método más apto para lograr los objetivos del proyecto de investigación.

En términos de la ubicación de los hechos en un determinado contexto, las tensiones aludidas corresponden a la profusa gama de preocupaciones epistemológicas y metodológicas de las ciencias sociales, entre lo general y lo particular, lo estructural y lo coyuntural, lo subjetivo y lo objetivo. Y, en el terreno de la historia, la trama de la narración es decisiva para establecer una relación dialéctica entre los hechos investigados y el entorno que los circunda, más aún, cuando la noción tradicional de la historia del hombre ha sido sustituida por la historia de los hombres en sociedad.

¹CARR, Edward H. (1984) *¿Qué es la historia?*. Barcelona: Ariel, p. 29.



LA IMPORTANCIA DEL PROTOCOLO NOTARIAL PARA EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA EMPRESARIAL

Como punto de partida es preciso recordar que la historia empresarial es una subespecialización de la historia económica, lo cual implica, entre otras cosas, que debe nutrirse teórica y metodológicamente de la historia y de la economía.

La historia económica, seriada o «cliometría», más conocida entre nosotros como Nueva Historia, contiene elementos de cientificidad en los componentes cuantitativos de sus hipótesis basados en series estadísticas, pero el grado de relevancia del componente empírico está determinado por el objeto de estudio. Para ilustrarlo con un ejemplo puede pensarse que la secuencia de un índice de precios, desplegada en el

desarrollos estructurales y coyunturales y la consideración de que los actores individuales son irrelevantes. En la historia económica seriada el individuo es considerado una variable exógena residual y en el materialismo histórico sólo interesa el individuo como miembro de una determinada clase social.

Desde todo punto de vista, los aportes de la historia económica y social, entendida como la historia de los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, es indispensable para esclarecer las tendencias económico-sociales a escala nacional y regional, la caracterización de las coyunturas económicas, el desarrollo de sectores y subsectores de la economía, el comportamiento histórico de diversas variables económicas, etc. Sus hallazgos son absolutamente necesarios para el desarrollo de la historia

En la historiografía colombiana, la Nueva Historia irrumpió con gran auge durante los años sesenta, en buena parte, para contrarrestar la corriente de la "Historia Patria", orientada a la exaltación de los héroes y al registro de las fechas memorables. Una historia tradicional que, por supuesto, utiliza fuentes primarias documentales, incluidas las notariales, pero que carece de contexto.

tiempo, debe estar sustentada en estadísticas homogéneas y confiables, pero no podría hacerse la misma exigencia a un estudio histórico de las formas de intercambio de las sociedades precolombinas, en las que seguramente habría que recurrir a fuentes diversas y realizar analogías con estudios similares.

En la historiografía colombiana, la Nueva Historia irrumpió con gran auge durante los años sesenta, en buena parte, para contrarrestar la corriente de la "historia patria", orientada a la exaltación de los héroes y al registro de las fechas memorables. Una historia tradicional que, por supuesto, utiliza fuentes primarias documentales, incluidas las notariales, pero que carece de contexto. El problema, en consecuencia, no es del uso de las fuentes, sino de contexto y trama

Paralelamente se desarrolló el enfoque marxista de la historia económica más inclinado al método deductivo basado en los principios del materialismo histórico. Las dos, la historia seriada y la marxista, corresponden a enfoques teóricos y metodológicos diferentes, pero tienen en común la orientación hacia los

empresarial y omitirlos equivale a despojarla de su contexto y reducirla a versiones anecdóticas de los éxitos empresariales, generalmente escritos por encargo para eventos conmemorativos. En este sentido, la historia económica y social es un prerrequisito de la historia empresarial. Sin oportunidades no hay empresarios y, en la historia empresarial, se trata, entre muchas variables, de rastrear una experiencia acumulada que construye cultura empresarial.

El objeto de estudio de la historia empresarial, compartido con otras disciplinas afines, tiene matices propios, en cuanto se trata del estudio de casos particulares de empresas, empresarios, grupos empresariales o ramas de la industria.

Con el objeto de estudio de la historia económica no existen fronteras bien marcadas, pero, con fines analíticos, es posible formular que la historia económica se ocupa de los hechos más generales y, la historia empresarial, de casos particulares o singulares. Desde el punto de vista teórico y metodológico, no es lo mismo abordar series, agregados macroeconómicos, sectores económicos, clases sociales, que empresas

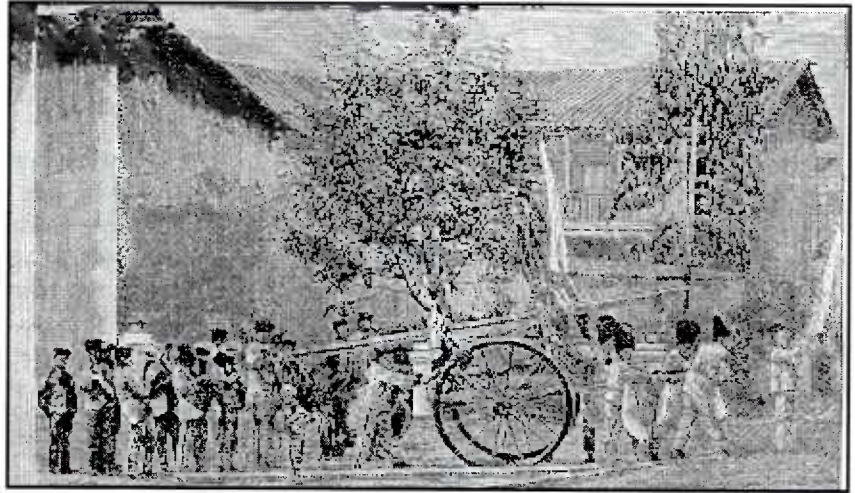


o empresarios, en forma individual o grupal. No es igual, por ejemplo, investigar el proceso de industrialización en Antioquia retomando la minería independiente, el comercio itinerante, la colonización, la economía cafetera y todos los demás factores concomitantes a la acumulación de capital que determinaron el despegue industrial, que investigar sobre el origen y desarrollo de Coltejer. La hipótesis general no aclara necesariamente el caso particular, pero no podría estudiarse el caso de Coltejer, sin el contexto que brinda la historia económica.

Ahora bien, las mismas fuentes notariales que sustentan la hipótesis general del proceso de industrialización sirven para tratar el caso particular, pero no se puede asumir el modelo general para explicar cada caso, ni hacer generalizaciones a partir de casos singulares, probablemente irrepetibles. Las fuentes notariales que, de manera agregada, pueden servir a los objetivos de la historia económica para sustentar una hipótesis general, tomados individualmente pueden servir para confirmarla o para contrastarla a la manera de contraejemplo.

En este orden de ideas, quisiera formular que, en la historia económica, los datos notariales permiten construir series estadísticas homogéneas y, en la historia empresarial, exploraciones exhaustivas sobre casos particulares o singulares. Si el estudio de los empresarios es abordado en la perspectiva de la burguesía como clase social, el método exige el uso de fuentes notariales en serie y si es abordado en forma individual o como elite, el uso de las fuentes notariales es diferente.

En todos los casos, la calidad del trabajo investigativo no está deter-



minada por la cantidad de fuentes utilizadas. Sin el recurso de fuentes notariales, la historia empresarial corre el riesgo de convertirse en ficción o especulación vacía, pero reducida a una sobredocumentación de hechos y anécdotas irrelevantes, tampoco tiene sentido.

Los protocolos notariales cumplen un papel crucial como testimonios de nacimiento, cambio y desaparecimiento de empresas. Contienen información sobre el sitio y la fecha de la fundación de nuevas organizaciones, el monto del capital invertido inicialmente, las materias primas requeridas, el tipo de organización y el término de duración de las sociedades, el aporte y la distribución del capital por acciones, la responsabilidad y los derechos de los socios, la distribución de las utilidades o las pérdidas, las formas de liquidación y los cambios en el tipo de sociedad, el componente familiar de la empresa, las relaciones con el Estado, con las cámaras de comercio y con instituciones bancarias y comerciales y la apertura de nuevos mercados.

Cuando las investigaciones están enfocadas a la semblanza de los empresarios, las notarías brindan información sobre su origen y nacionalidad, los antecedentes en cuanto a sus propiedades, actividades rentistas, comerciales o bancarias, como condición previa o concomitante a su iniciación en el mundo empresarial. Ayudan a establecer nexos, vínculos, relaciones entre miembros de elites, a través de las sociedades anónimas o limitadas. En ocasiones contienen testamentos, con información que posibilita identificar los grados de éxito, de fracaso y de diversificación a lo largo del ciclo vital de los empresarios.

Desde el punto de vista conceptual, cuando se trata de hacer énfasis en los actores económicos, es preciso aclarar si se trata de negociantes, como han sido caracterizados quienes se desempeñaron en el sistema de producción-especulación, durante la segunda mitad del siglo XIX, en diversas regiones colombianas, o si se trata de "capitanes de industria" o empresarios de nuevo tipo, a partir de las pri-



meras décadas del siglo XX, en el marco del incipiente despegue industrial en algunas ciudades².

Para estudiar casos de empresarios de nuevo tipo es relevante identificar algunos rasgos modernizantes, con respecto a su mentalidad y a sus posibles innovaciones. La mentalidad, no para dilucidar si eran explotadores o benefactores, partiendo del supuesto de un comportamiento típicamente egoísta, en el sentido de Adam Smith, guiado por la racionalidad económica del sistema costo-beneficio, sino para identificar una posible ruptura con concepciones atávicas premodernas, de corte señorial, comúnmente tecnofóbicas y contrarias al enganche de fuerza de trabajo mediante el pago de salarios.

Para identificar dichas rupturas es posible guiarse por indicios de mentalidad capitalista relacionados con la formalidad comercial, con la actitud calculadora, con la organización de un sistema de ingresos y gastos mediante la contabilidad por partida doble, etc.,³ indicios que pueden ser explorados en los protocolos notariales.

En cuanto a la innovación, como rasgo distintivo de una conducta empresarial moderna, es necesario precisar que se trata, según Schumpeter, de una nueva combinación de recursos productivos cuyo agente es precisamente el empresario. "Llamemos -empresa- a la realización de nuevas combinaciones, y -empresarios- a los individuos encargados de dirigir dicha realización"⁴.

La innovación, que se objetiva de diversas maneras a través de un cambio tecnológico, la introducción de un nuevo bien, un nuevo método de producción, la apertura de un nuevo mercado, la conquista de una nueva fuente de materias primas o la creación de una nueva forma de organización, no es una cosa que puede evidenciarse simplemente con la transcripción de datos notariales. En los protocolos notariales pueden revelarse indicios de actos innovadores, por ejemplo, en la descripción de la maquinaria utilizada, en la definición del objeto social de la empresa, en la dimensión de los mercados por cubrir, en las formas de organización, etc., indicios que es preciso identificar y analizar cualitativamente.

Ahora bien, si se admite que la innovación es un rasgo esencial y distintivo del concepto de empre-

sario moderno, es necesario preguntarse, en el marco de un determinado contexto histórico, qué es innovar en Colombia.

Para responderla, el aporte conceptual de P. Drucker es esclarecedor, al señalar que el empresario innovador busca dotar los recursos con una nueva capacidad de producir riqueza, no siempre involucrando demasiada tecnología. La innovación, agrega precisando lúcidamente el concepto, se desarrolla sobre condiciones preexistentes y, por lo tanto, no es necesariamente original y puede desarrollarse por la vía de la "imitación creativa" incorporando cambios que dan como resultado final una nueva combinación de recursos productivos⁵.

Una innovación de tal naturaleza puede ser reconstruida con apoyo en datos notariales. El protocolo notarial contiene la descripción de la tecnología utilizada por una determinada empresa, base esencial para hacer comparaciones analíticas con las condiciones preexistentes y dilucidar el posible carácter innovador del acto empresarial. Por ejemplo, en la inauguración del Ingenio Manuelita, en el Valle del Cauca, una máquina de vapor que no era tecnología de punta contrastaba notablemente con el sistema del trapiche tradicional⁶.

² Al respecto, ver. DÁVILA Carlos (1986) *El empresariado colombiano, una perspectiva histórica*. Bogotá, Universidad Javeriana.

³ Ver, SOMBART, Werner (1982) *El burgués*. Madrid, Alianza

⁴ SCHUMPETER, Joseph A. (1978) *Teoría del desenvolvimiento económico*. México, F.C.E.

⁵ DRUCKER Peter F. (1985) *La innovación y el empresario innovador*. Bogotá, Norma

⁶ Según José María Rojas, al inaugurarse las modernas instalaciones del Ingenio Manuelita, el 1 de enero de 1900, se estableció la posibilidad de desarrollo de la agroindustria azucarera, con perspectiva exportadora, a diferencia de los "panes de azúcar" de producción tradicional para el mercado interno. ROJAS, José María (1983) *Sociedad y economía en el Valle del Cauca*. Bogotá, Banco Popular, p. 20.



LA EXPERIENCIA EN EL ESTUDIO SOBRE UN GRUPO DE EMPRESARIOS PIONEROS EN CALI

En el trabajo de investigación sobre un grupo de empresarios pioneros, el objeto de estudio fue acotado espacialmente en Cali, temporalmente en las primeras décadas del siglo XX (período que comprende la primera fase de un incipiente despegue industrial) y definido específicamente en el sector manufacturero⁷.

Algunas de las empresas escogidas para conformar la muestra representativa del brote industrial fueron: Tipografía Carvajal, Lloreda Grasas, Fábrica de Textiles La Garantía, Fábrica de Dulces Colombina y Laboratorios J.G.B. La información obtenida en las notarias sobre los elementos mencionados en páginas anteriores con respecto a la tecnología, los productos y los mercados, permitió analizar los posibles factores de cambio e innovación, teniendo como referente las condiciones preexistentes en los tradicionales establecimientos artesanales.

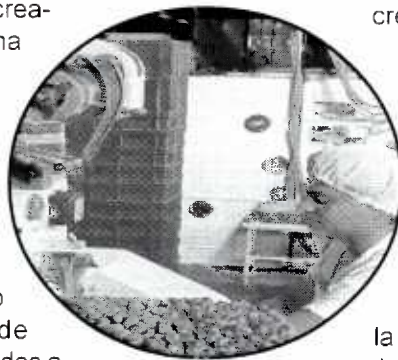
Los fundadores de dichas empresas fueron: Manuel Carvajal Valencia, Ulpiano Lloreda González, Antonio Dishington Olsen, Hernando Caicedo Caicedo y Jorge Garcés Borrero. Con base en protocolos notariales y otras fuentes fue posible establecer que, con excepción de Antonio Dishington, inmigrante noruego, los demás empresarios pioneros nacieron en la región: Cali, Popayán y Palmira; ninguno en Antioquia, como comúnmente se dice y se escribe, por parte de personas afectas al cultivado mito antioqueño.

Los protocolos notariales brindaron información para conocer los antecedentes empresariales en cuanto a actividades bancarias, comerciales o de tenencia de latifundios. Con base en dicha información se pudo comprobar que cada caso tiene sus particularidades; se pudo también contrastar la muy divulgada hipótesis acerca de una acumulación de capital proveniente de comercio, renta del suelo o exportación cafetera, para luego ser invertido en industria. En particular, para el Valle del Cauca, la preeminencia del sector azucarero en la zona plana del Departamento, ha servido de base para tender un velo sobre casos de industriales que no tuvieron vínculos directos con dicho sector, ni fueron herederos de grandes extensiones de tierras.

Manuel Carvajal Valencia, fundador con sus dos hijos mayores de una de las empresas más importantes de la región y del país, no tuvo vínculos con el sector azucarero, ni con la posesión de grandes extensiones de tierra, como condición previa a su incursión en la industria. La pequeña Tipografía Carvajal fue creada en 1904 con una exigua inversión y luego registrada en la Notaría Segunda de Cali, en 1907. El registro de la escritura aclara lo afirmado y sugiere un proceso sistemático de reinversión de utilidades a lo largo del tiempo, que puede constatar con otros registros notariales y con los informes anuales que reposan en el Archivo de la Cámara de Comercio.

Ulpiano Lloreda inició con pequeños establecimientos semiartesanales lo que, a finales de los años 20, se convertiría en el grupo Lloreda Grasas. Los protocolos notariales muestran actividades dispersas desligadas del latifundio y el comercio a gran escala. Otros registros notariales dan cuenta de la capacidad de adaptación de los herederos para retomar la tradición y proyectarla al futuro respondiendo con perspicacia a las oportunidades que brindaban las redes mercantiles regionales y nacionales en continua expansión.

El caso de Hernando Caicedo Caicedo, fundador del Ingenio Riopaila y Dulces Colombina, tiene evidentes relaciones con el sector azucarero y la posesión de grandes extensiones de tierra. Los registros notariales consultados por Oscar Garardo Ramos, en la Notaría Primera de Cali y la Notaría de Palmira, permiten establecer cuáles fueron heredadas y cuáles fueron compradas⁸. La actividad de Hernando Caicedo en el campo empresarial tuvo un alto grado de diversificación tanto en el sector urbano, como rural. La creación de la Fábrica de Dulces Colombina, en 1927, registrada en la Notaría Primera de Cali, da cuenta de la realización de una fusión innovadora entre la actividad ganadera y la agroindustrial.



⁷ ORDÓÑEZ, Luis Aurelio (1995) *Industrias y empresarios pioneros. Cali 1910-1945*. Cali, Universidad del Valle.

⁸ RAMOS Oscar Gerardo (1990), *A la conquista del Azúcar*. Cali, Feriva.

reveladora, además, de su capacidad de asociarse manteniendo el control de la mayoría de las acciones, tendencia que consolida a raíz de las consecuencias, en el país y en la región, de la crisis económica de los años treinta.

Jorge Garcés Borrero, fundador del Laboratorio de Drogas J.G.B., en 1925, perteneció a una familia destacada en la ciudad por la posesión de tierra urbana y semiurbana (Ingenio Meléndez). La información obtenida en la Notaría Primera de Cali muestra algunas actividades comerciales previas a la fundación del Laboratorio, pero el antecedente más relevante es la botica fundada por su padre en 1875. Los datos notariales, acompañados de los informes anuales en la Cámara de Comercio sirven para reconstruir el proceso de cubrimiento del mercado regional y nacional respondiendo a su expansión y a los hábitos de consumo ligados al proceso de industrialización y urbanización.

En el caso de Dishington, fundador de la Fábrica de Tejidos de Punto, La Garantía en 1915, los registros notariales muestran el tipo de "imitación creativa", con una maquinaria obsoleta en Estados Unidos, pero innovadora en Cali. La descripción de la maquinaria de la Industria Textiles de Colombia, que reposa en la Notaría Segunda de Cali, en la que participó como socio fundador y primer gerente, pone de presente su capacidad negociadora y su sensibilidad para proponer las decisiones tecnológicas adecuadas a las condiciones del entorno. Otras fuentes notariales y, su testamento, muestran un alto grado de diversificación, incluyendo el emprendimiento de un significativo proceso modernizador en los Llanos Orientales, posteriores a sus inversiones en la industria manufacturera.

Por último, valga reiterar, que los protocolos notariales aportaron elementos empíricos muy valiosos para avanzar en la reconstrucción de la semblanza del grupo de empresarios pioneros y para analizar su papel en el despegue industrial regional. Además, que la exploración en las notarías se facilitó con los informes anuales en la Cámara de Comercio de Cali.

BIBLIOGRAFÍA

CARR, Edward H. (1984), *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel.

DÁVILA, Carlos (1986), *El empresariado colombiano, una perspectiva histórica*, Bogotá, Universidad Javeriana.

DRUCKER Peter (1985) *La innovación y el empresario innovador*, Bogotá, Norma.

ORDÓÑEZ, Luis Aurelio (1995), *Industrias y empresarios pioneros, Cali, 1910-1945*, Cali, Universidad del Valle.

RAMOS Oscar Gerardo (1990) *A la conquista del azúcar*, Cali, Feriva.

ROJAS, José María (1983) *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1860-1980*, Bogotá, Banco Popular.

SCHUMPETER Joseph A. (1978) *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, F.C.E.

SOMBART, Werner (1982) *El burgués*, Madrid, Alianza.



REGISTRO
DE ESCRITURA
Y DEMAS INSTRUMENTOS PUBLICOS DE
Don Fernando Pinzon
Escribano de Su Magestad: Para el Año de
1768.

En la Oficina de la Real Audiencia de Mexico